

## GACELA DE LA HUÍDA

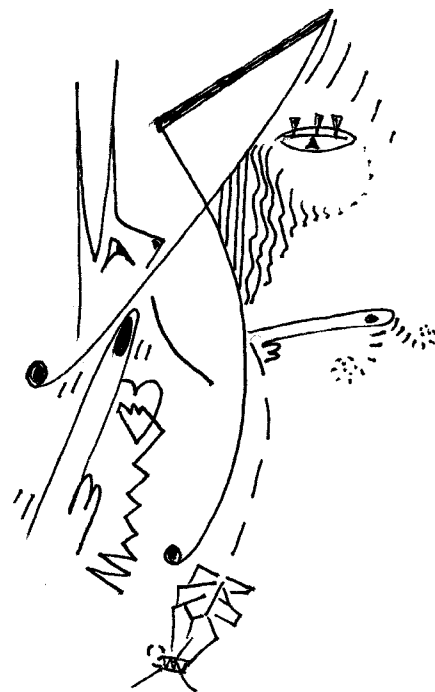
Este aire rectilíneo, delgado,  
viene como una piedra afilada  
a hundirse en la conciencia.  
Este aire novedoso, pulido,  
con destellos verdes  
que desgastan mis ojos determinados  
aunque también libres.

Es lo mismo que he respirado  
durante los últimos años,  
un ruiñeñor nocturno con aristas  
y vértices rodeando los recuerdos,  
las imágenes recordadas.  
Un agua fluyendo sólida, quejosa,  
haciendo tierno, penoso, desnutrido,  
el igual sentimiento.

Ya sabemos que nuestra mirada  
es sólo una forma de mirar,  
nuestras manos  
una manera de tocar,  
No hay relámpago único,  
acorde sostenido que siempre venza.

Sólo una visión, un presentir,  
un respirar el aire en este instante  
como una gacela malherida  
adormeciendo en los tímpanos  
de una luz,  
en el precipicio de su tiempo,  
de su recuerdo.  
Sólo una gacela malherida  
huyendo de su última visión.

Comienzas existencia de nuevo,



otra vez repetida, te desprecias  
con tus brazos que abrazan  
el agua de una fuente, de un río,  
de la orgullosa esperanza.

¿Quién te diría existencia  
que en este instante pudieras  
respirar y hacer tuyo mi mundo?

¿Quién podría decirte,  
en lo alto del monte,  
junto a la fuente  
de hermosas hermanas  
el oráculo de la salvación  
de la gacela?



El aire es tan lineal,  
tan pulido en su piel transparente  
y a la vez tan oblicuo,  
provisto de formas no visibles.

Sin embargo no hay fin que valga,  
no hay objeto que con sus rugosas manos  
te pueda servir para llevarte al origen,  
ese de la existencia, ese del amor.

Sólo se ve una gacela malherida  
y a la vez radiante  
sobre la luz usada,  
sobre el aire  
que es fragancia de su noche,  
donde la vida toda converge.

No hay pena vestida de huesos,  
no hay música que cante al herido,  
sólo un sentir repetido, una emoción,  
un nacer al amor para así redimirse,  
una gacela solo  
que en la luz reposaba.

